

## SEPARATA DEL LIBRO “POLENTA” de Mauricio Belmonte Pijoán



Ido, Giuseppina y el pequeño Agostino almuerzan en el comedor del vapor “Julios Cesar” que los traslada a Italia. Archivo: Ana Civardi, 2006.



Los jugadores del Stormer's, Lima y Carvajal posan junto al niño Fabricio Civardi.



Ido Civardi y su grupo de amigos italianos y eslavos comparten un día de excursión en las afueras de Oruro. Archivo: Ana Civardi, 2006.

### IDO CIVARDI, UN LEÓN DE CORAZÓN NOBLE

Ido Civardi no sólo le propuso matrimonio y lealtad eterna a Giuseppina, también le ofreció embarcarse en un navío trasatlántico para poder descifrar juntos la historia de amor que el destino les había preparado al otro lado del mar. Giuseppina Mascándola no la pensó dos veces y, junto a su compañero, emprendió una aventura de la que nunca se iba a olvidar. De esta forma, la pareja de italianos llegó hasta las frías mesetas altiplánicas de la ciudad de Oruro en 1948<sup>1</sup> cargando, apenas, valijas repletas de ilusión y entusiasmo. El cambio de hogar y de costumbres –brusco pero no inesperado– fue amortiguándose a medida que pasaban los días. Además, la adaptación a este nuevo suelo fue más fácil gracias a la decidida colaboración de Don Pietro Ferrari, hermano de la madre de Ido y exitoso empresario en la región. Ido no dejó pasar el tiempo y, entusiasta como era, se puso el overol para trabajar en la fábrica de su tío, la Ferrari Ghezzi Ltda. Las jornadas laborales eran extensas y la mayoría de las veces agotadoras, la empresa marchaba firme y veloz como una locomotora otorgando pocos espacios de descanso y esparcimiento. Sin embargo, Ido se las ingeniaba para dar rienda suelta a su carácter ameno y emprendedor. En los arenales de Oruro gozaba del paisaje local y de las curiosidades que en él se encontraban, caminar en esas dunas de arena era como desplazarse por el medio de un gran desierto africano, y los fines de semana los tenía dedicados al paseo familiar y a la caza de la escurridiza perdiz. Casi siempre solía acompañar las excursiones al campo con sus amigos entrañables: Guillermo Salvietti y el primo Héctor Bubba. Pero el destino le tenía preparado otros viajes y emociones distintas en el seno de ese país que empezaba a conocer. Después de haber dedicado seis años de trabajo constante en Oruro, Ido y Giuseppina se trasladan a Sucre. Allí criarán a sus tres hijos: Agostino, Ana María Silvana y Fabricio.

En la capital boliviana las cosas no serían distintas. Ido siguió ligado a la empresa Ferrari Ghezzi Ltda., mientras que Giuseppina se dedicó a tiempo completo al cuidado de su hogar. En esta ciudad de aspecto sereno y estampa colonial, los Civardi entablarían amistad con otras familias de inmigrantes italianos. A menudo, las familias Poggi, Lorenzetti, Andreatta y Linale visitaban complacidas el hogar de Ido y Giuseppina. Así, las tardes de cálido sol chuquisaqueño transcurrían amenas y los italianos refrescaban sus recuerdos más remotos al compás de una charla encendida por el buen humor del grupo y matizada por las anécdotas de otros tiempos y lugares entrañables.

### Cuando el cielo de Sucre se pintaba de azul y blanco

<sup>1</sup> Dato extraído del artículo “Don Ido: Del Juventus al Stormer’s”. Suplemento deportivo “El Rayo”, Sucre, 9 de agosto de 1999.

A Ido le gustaba pasear por los alrededores de la ciudad y casi siempre lo hacía acompañado de la mano de uno de sus hijos. Cada vez que salía de su casa, el cónsul honorario de Italia –distinción que lo llenaba de orgullo– andaba firme y con ese indiscutible aire garboso que heredó de sus antepasados en Piacenza. Ido tenía los ojos bastante claros, a tal extremo que muchas veces su mirada parecía retener la tonalidad celeste del inmaculado cielo boliviano. Nada le llamaba más la atención que observar todo cuanto le rodeaba. Su vista era aguda y detallista como la del milano cuando contempla los saltos dubitativos de la liebre. Durante el habitual paseo era inevitable encontrarse con gente conocida. Los amigos bolivianos le guardaban un afecto único y el respeto hacia su persona dentro de la pequeña colectividad italiana crecía desmesuradamente. Y este reconocimiento de ciudadano ejemplar no era solamente producto de la afabilidad con la que frecuentemente conducía su trato y conversación. Ido se hizo conocido por su espíritu altruista y fue a través del balompié donde su generosidad y pundonor deportivo cobraron notoriedad y significación social. El italiano amaba el deporte y no existía situación más desoladora para él que observar la derrota de sus dos grandes pasiones futbolísticas, la Juventus de Turín y el Sporting Club Stormer's de Sucre. A esta última institución le dedicaría tiempo, cariño y dinero. “El 25 de enero de 1914, se funda el Stormer's, siendo uno de los equipos de fútbol más antiguos del país. Esta institución, la primera de Chuquisaca, albergó a jugadores de primer nivel que procedían de toda Bolivia. Mi padre, como dirigente, los contrataba para que jueguen en el equipo y también les facilitaba el acceso al estudio. Es por esto que, muchos jugadores, una vez terminado su ciclo como futbolistas, pudieron culminar una carrera profesional y ahora se desempeñan en cargos importantes en sus respectivas profesiones”, agrega orgullosa Ana Civardi.

El decano del fútbol chuquisaqueño brilló con luces propias mientras Ido Civardi estuvo al frente de la dirigencia. El italiano preparó el terreno para que la escuadra blanquiazul obtenga su primera copa Simón Bolívar y la posterior inserción en la Liga del Fútbol Profesional Boliviano, estos destacados hechos –inéditos hasta ese momento para cualquier institución futbolística chuquisaqueña– hicieron del Stormer's un equipo a considerar.

Ahora, de esas jornadas gloriosas queda muy poco. Ni siquiera el viejo estadio de Surapata, testigo ocular de aquellas tardes de victoria azulada, sigue en pie. Ido se fue y sólo una mirada melancólica y por momentos absorta en el horizonte mantiene intactos los recuerdos de aquel tiempo. Son los ojos de Giuseppina que esperan pacientes por la sonrisa cómplice de su compañero.